

TABLAS Y PANTALLA

INAUGURACION DEL TEATRO WARNER

En la noche del martes tuvo efecto la inauguración del Teatro Warner, primer gran edificio de Radio Centro abierto al público. Para tan señalada ocasión se combinó un programa teatral y cinematográfico con la presentación de la fantasía musical Sueño de Navidad y la proyección del film Noche y día, (Night and Day) producción Warner en tennicolor.

La CMQ y la Warner cedieron la función a cuatro instituciones benéficas: el Patronato Pro Hospital Infantil, el Colegio Asilo San Vicente, el Asilo y Creche Habana Nueva y el Asilo y Creche del Vedado.

Especialmente invitado asistió al acto el Honorable Sr. Presidente de la República, doctor Ramón Grau San Martín, en unión de sus familiares y de los Ministros del Gobierno.

El señor Luis Augusto Mestre, uno de los ideadores y realizadores del gran empeño financiero y artístico que es Radio Centro, dijo unas palabras para hacer entrega oficial del teatro a la Warner Brothers Pictures Inc., representada por los señores Wolfe Cohen, vicepresidente de la Warner International Corporation y Harry Kalmine, director general de los teatros de la Warner en todo el mundo, y para hacer llegar a las damas representantes de las instituciones benéficas mencionadas el producto de la venta de localidades. El señor Goar Mestre puso en manos del señor Kalmine el contrato del teatro; y el señor Abel Mestre hizo entrega de los cheques a las damas.

Con palabra emocionada, pero sobria, precisa y flúida, dijo el señor Luis Augusto Mestre cómo se puso la primera piedra del hoy magno edificio levantado en las calles 23, L y M que ha de ser centro de muy variadas actividades, la planta y estudios de la CMQ, el teatro Warner, oficinas comerciales y bancarias, restaurantes. Todo un mundo de acción fecunda. Recordó los augurios pesimistas, el gesto temeroso y despegado de unos, la voz de aliento, la palabra de estímulo, la colaboración económica e

intelectual de otros, los más, sin duda.

El teatro Warner honra a nuestra ciudad. Diseñado y proyectado en todos sus extremos por los arquitectos Junco, Gastón y Domínguez, que han supervisado su realización material, es un verdadero modelo de su especie. Capaz para 1,650 personas sentadas tiene una sola planta, pero distribuidas las localidades en varios planos, en forma de estadio, es decir sin balcón volado sobre el patio de lunetas. Ello se traduce en una sensación de amplitud, de espaciosidad, difícil, por no decir imposible, de lograr en un local cerrado, propio en verdad de los lugares abiertos. El diseño sigue una línea de menor a mayor, iniciada en la embocadura del escenario y ensanchada hasta el máximo al llegar a la última fila de asientos, junto a la pared opuesta.

Así, en relación con la sala, el escenario y la pantalla ejercen una acción focal, centralizadora de las miradas y la atención. Las paredes laterales propician esa concentración del espectador pues su decoración persigue tan esen-

cial propósito. Los dos bellos murales en hierro forjado, obra de Luis Martínez Pedro, el ágil y avisado dibujante y pintor cubano, uno de nuestros artistas más genuinamente actuales, representando la Tragedia y la Comedia, apuntan a ese fin flanqueador de la atención del público. Son un ejemplo por la gracia, la sencillez y la íntima trabazón de la composición, libre de acento naturalista, o verista, rica en fantasía. Sumado ello a la ubicación de cada localidad, en relación con el escenario y la pantalla, no es exagerado afirmar que cada asiento posibilita una visual perfecta.

La función del martes nos probó que la acústica del teatro Warner es excelente, dirigida a conseguir una audición irreprochable. Unidos los murales mencionados al palio que cubre la parte superior del escenario y la primera mitad del lunetario, forman una especie de bocina que conduce el sonido hacia la sala, hacia el espectador. Tanto durante el show, como después en la película, no perdimos una palabra y los sonidos nos llegaron



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2

gratamente graduados, con toda la riqueza de sus variados matices. E igual pureza y nitidez tiene la proyección producto de los últimos y más aventajados modelos de máquinas y lámparas RCA, firma a la cual se debe también el equipo sonoro.

La función inaugural del martes no es ocasión propicia para el enjuiciamiento riguroso del show y la película. En el caso del primero se debió desarrollar por entero la idea del sueño de la niña y el taller de juguetes, e integrar en el mismo la presencia de Curro Moreno, los Tres Goetchis, prodigiosos acróbatas, y el Trío Moreno. O bien haber presentado a los dos números españoles aparte y dejar los Goetchis como parte del Sueño de Navidad. De ahí que el show padeciera ostensible hibridez y falta de unidad. Desde el punto de vista de la actuación personal se puede afirmar que los Goetchis y Leonela González realizaron una excelente faena. Los primeros son, sin duda alguna, de lo mejor que hemos visto.

Noche y día, interpretado por

Cary Grant, Alexis Smith, Monty Wolley, Ginny Simms, Jane Wyman y un grupo de artistas de rango, es la historia de Cole Porter, autor de algunas de las melodías más populares de Norteamérica en los últimos 35 años. No conocemos a fondo la vida de Porter, pero, o el fin la adultera radicalmente o es preciso admitir que tuvo muy reducido interés humano, en íntima rela-

ción con su música endeble y dulzona que repite al infinito las melodías. Compárense esas cancioncillas blandas con las piezas de Gershwin y se verá hasta qué punto es Cole continuador sin relieve mayor, aunque a primera vista no lo parezca, de todo lo anterior, y cómo trasciende Gershwin esa marca al traer a su música una temática hondamente humana y genuinamente norteamericana, expresada en términos musicales tan nuevos como vigorosos nutridos por el folklore y lo popular.

Cary Grant logra en Porter una interpretación con los quilates en él acostumbrados. Al igual de Monty Wolley, gran actor de carácter. Y el diálogo posee, en algunos momentos, finezas litera-

rias y, sobre todo, gracia intencionada. Por otra parte, Noche y día es más un relato que una construcción dramática, algo sobrada, por otra parte, de canciones y números musicales.

Ha de sentirse satisfecho nuestro país, y en particular la ciudad de La Habana, de la construcción del teatro Warner, de Radio Centro. Por ello merecen una felicitación los hermanos Luis Augusto, Abel y Goar Mestre, iniciadores de la idea que supieron planear y desarrollar la acción necesaria para llevar a cabo la ardua empresa y enrolar en ella a un grupo de animosos financiadores; Emillo del Junco, Miguel Gastón y Martín Domínguez, que interpretaron ese proyecto y le dieron forma en los planos y diseños, presididos por los criterios más nuevos y eficaces, atentos por igual a la belle-

za y a los fines del edificio; a la Warner Brothers, operadora de magnificas salas en todo el mundo, que supo entender la impor-

tancia teatral de la capital habanera y acordar su interés al de la empresa de Radio Centro, tarea coordinadora en la que ha tomado parte principal el señor Peter Colli, gerente de la Warner en Centro y Suramérica.— J. M. VALDES-RODRIGUEZ.

M. dice 20/47



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA